

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 18, El nuevo Éxodo, Parte 1

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 18 sobre el Nuevo Éxodo, Parte 1.

En las próximas secciones, lo que quiero analizar es el tema teológico bíblico y el tema teológico del Nuevo Testamento del Nuevo Éxodo o Segundo Éxodo.

Por lo general, se utiliza esa terminología, pero se refiere a lo mismo. A veces, el Segundo Éxodo puede implicar más de uno o más de dos, pero tanto el Nuevo Éxodo como el Segundo Éxodo captan un tema teológico muy importante y significativo que encontramos desarrollado en el Nuevo Testamento, que también tiene raíces en el Antiguo Testamento. Lo que quiero hacer entonces es comenzar analizando el tema del Éxodo en el Antiguo Testamento muy brevemente.

Analizaremos el tema del Éxodo en lo que respecta al Éxodo original de Egipto y cómo se desarrolló brevemente. Pero, ¿cómo llegó a ser un modelo o patrón para un segundo o Nuevo Éxodo ya en el Antiguo Testamento? Luego veremos cómo eso proporciona el contexto para la comprensión del Nuevo Testamento de la venida de Jesús para llevar a cabo un Nuevo Éxodo en nombre del pueblo de Dios.

Ahora bien, el tema del Nuevo Éxodo o Segundo Éxodo podría analizarse bajo el tema de la salvación y la redención, temas que abordaremos y cubriremos más adelante. Pero he decidido abordarlo aquí porque también tiene conexiones con varios temas que ya hemos analizado. Tiene estrechas conexiones con la tierra, que es la razón por la que Dios sacó a Israel de Egipto.

Una de las razones era llevarlos a la tierra que Dios había prometido a Abraham y a los patriarcas, a partir de Génesis 12. El tema del Nuevo Éxodo está relacionado con el pueblo de Dios. Tiene que ver con Israel como hijo de Dios y su pueblo, a quien Dios ahora redimirá y liberará.

Tiene que ver con el tema del pacto. Dios rescata a su pueblo basándose en el pacto que hizo con Abraham para llevarlos a la tierra, basándose en su relación con su pueblo, que son sus hijos. Dios liberará a su pueblo y establecerá una relación de pacto.

Está relacionado con el tema del reino de Dios. Está relacionado con el tema del templo porque Dios, al rescatar a su pueblo de Egipto, tenía la intención de llevarlos

a una relación con él donde moraría con ellos, donde establecería su santuario en medio de ellos. Entonces, Nuevo Éxodo y Éxodo están relacionados con varios de estos temas.

Así que he decidido hablar de esto aquí en relación con algunos de esos otros temas que hemos analizado y desarrollado. Nuevamente, sólo quiero hablar brevemente sobre el Éxodo. Como dije, el Éxodo original de Egipto, y luego veremos las promesas proféticas de un Nuevo Éxodo.

Sin embargo, el Éxodo debe entenderse como un acontecimiento fundacional crucial en la historia de Israel. Pero para entenderlo, creo que es importante retroceder, como hemos visto en todo lo que hemos discutido, hasta el relato original de la creación, que es la historia de Adán y Eva. Vimos cómo Adán y Eva fueron creados como el pueblo de Dios, como portadores de su imagen, y colocados en la creación, la tierra de la creación, el Jardín del Edén.

Y ellos, como portadores de la imagen de Dios, debían responder en obediencia a Dios, pero también debían difundir la presencia de Dios, su gobierno sobre toda la creación, ser los representantes de Dios. Pero vimos que debido a la pecaminosidad humana, debido a la desobediencia y rebelión de Adán y Eva contra Dios, su creador, fueron exiliados del jardín, exiliados de la tierra y de la presencia de Dios. Esto plantea entonces la pregunta de cómo Dios los restaurará a una relación con él, para que sean su pueblo y cumplan su propósito. Pero, ¿cómo los traerá de regreso a la tierra, al regalo misericordioso de la tierra que Dios les había dado, donde Dios moraría en medio de ellos? ¿Cómo lo hará Dios? Como vimos en Génesis capítulo 12, Dios llama a Abraham, y a través de la elección de Dios, a través de la elección de Dios, elige a Abraham para comenzar a trabajar para restaurar su intención para la creación y para la humanidad.

Y por medio de Abraham, Dios hará surgir una gran nación y, finalmente, todas las naciones del mundo serán bendecidas. Sin embargo, vimos que si seguimos la línea argumental, cuando llegamos al final de Génesis, Israel termina, en cierto sentido, en el exilio, o al menos termina en un país extranjero, en Egipto, donde está en esclavitud y servidumbre a los egipcios. La pregunta sigue siendo: ¿cómo va a llevarlos Dios a la tierra que le prometió a Abraham? ¿Cómo va a restaurar Dios a su pueblo a una relación con él, a entrar en una relación de pacto y a morar en medio de ellos en la tierra que les había prometido? Esto nos lleva entonces al acontecimiento del Éxodo.

El Éxodo es el acontecimiento en el que Dios libera y rescata a su pueblo de Egipto de la opresión y servidumbre de una nación extranjera. Y la liberación de Israel por parte de Dios de los egipcios culmina entonces con su relación de pacto con su pueblo. Una vez más, él será su Dios y ellos serán su pueblo.

En el capítulo 4 de Éxodo se afirma que la nación de Israel es hijo de Dios, y que Dios tiene la intención de rescatarlos y establecer una relación de pacto con su pueblo, así como establecer su santuario y morada en medio de ellos. Así pues, observemos los versículos 17 y 18 de Éxodo 15. Después de que Moisés saca a los israelitas de Egipto, cruzando el Mar Rojo, comienzan su travesía por el desierto.

Después de cruzar el Mar Rojo, leemos en Éxodo 15 el cántico que canta Moisés, y termina con esta referencia en 17 y 18 que hemos leído en relación con el templo y el pueblo de Dios. Los traerás, es decir, la nación de Israel, los traerás y los plantarás. Es interesante notar el lenguaje del Jardín del Edén, en el monte de tu herencia, el lugar que el Señor hará para tu morada, el santuario, Señor, tus manos afirmaron, el Señor reina por los siglos de los siglos. Entonces, el objetivo del Éxodo es que Dios morara en medio de ellos, estableciera su morada, su santuario, y Dios reinara por siempre.

Entonces, como dijimos, Éxodo está relacionado con esos temas, o temas del templo, temas del reino de Dios y Dios reinando sobre su pueblo. Ahora, cuando observamos el relato en Génesis del evento del Éxodo, Génesis comienza con el llamado de Moisés como el libertador elegido por Dios. Es a través de Moisés que Dios rescatará a su pueblo en cumplimiento de su pacto con Abraham, en cumplimiento de su intención para su pueblo en Génesis 1 y 2. Dios rescatará a su pueblo ahora, y Moisés es su siervo elegido para hacerlo. Pero a medida que leemos el relato del Éxodo antes de que Dios guíe a su pueblo, quiero destacar solo un puñado de temas simplemente porque serán significativos, especialmente por cómo vemos que este tema se desarrolla en el resto del Antiguo Testamento, pero también en el Nuevo Testamento.

Como recordarán, el relato del Éxodo está precedido por diez plagas que Dios trae sobre Egipto, y mientras preserva a Israel de estas plagas, recordarán muy rápidamente plagas como la oscuridad sobre la tierra y las ranas y el conocido cambio de color de las aguas a rojo sangre, y los mosquitos, las langostas, las llagas y la tierra que se vuelve oscura. Esas diez plagas, un par de cosas, la primera es probablemente claramente vista como juicios sobre los dioses de Egipto, por lo que cada una de esas plagas son ataques no solo contra los propios egipcios sino contra sus dioses, por lo que es como si sus dioses se hubieran vuelto locos, sus dioses estuvieran fuera de control, sus dioses no pudieran hacer nada. Pero segundo, probablemente deberíamos entender estas plagas como una especie de tema de decreación, que curiosamente una de las obras intertestamentarias, la Sabiduría, un libro titulado Sabiduría, en realidad describe el Éxodo como una especie de creación, una recreación de las cosas por así decirlo, y por eso probablemente deberíamos ver las 10 plagas como una especie de decreación, un juicio sobre la creación anterior de la tierra y los dioses que la gobiernan en preparación para la creación de un nuevo pueblo, en preparación para el rescate y la liberación del pueblo de las manos de Egipto.

Así pues, las diez plagas desempeñan un papel crucial en el juicio sobre los dioses de Egipto y la tierra, lo que es una especie de motivo de descreación en preparación para la salida de Dios. Una segunda cosa a la que hay que prestar atención es que el Éxodo debe verse como una redención, es decir, Dios está redimiendo, Dios está liberando a su pueblo de la opresión extranjera, y esto se convertirá en un modelo importante, se convertirá en un trasfondo importante para el concepto de redención en otras partes del Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento. Analizaremos más específicamente el tema de la redención cuando tratemos el tema bíblico-teológico del Nuevo Testamento de la salvación, pero lo mencionaremos varias veces en el curso de esta discusión en relación con el Éxodo.

Así pues, el Éxodo debe ser visto como una redención, una liberación, una liberación del pueblo de Dios de la esclavitud. Así pues, se entiende que el pueblo está en esclavitud bajo la opresión, y el Éxodo es entonces una liberación o una redención, una liberación del pueblo de su situación de esclavitud, particularmente aquí, una esclavitud a un opresor extranjero y a un gobernante extranjero. Así pues, tengan en cuenta que el tema del Éxodo es la redención y la liberación del pueblo.

Ahora bien, hay muchas otras cosas que podríamos decir sobre el Éxodo, pero me interesan principalmente los temas que se desarrollarán en el Nuevo Testamento. Lo último que hay que decir sobre el Éxodo es que significa y, en cierto sentido, es el clímax de los actos poderosos y poderosos de Dios en la historia. Así pues, ya hemos hablado antes del hecho de que la teología bíblica está claramente arraigada en la historia.

No se trata de una teología meramente literaria, sino que la teología bíblica tiene sus raíces en los actos históricos de Dios, sus actos históricos redentores por parte de su pueblo. Este es uno de los ejemplos más cruciales de cómo Dios invade la historia para rescatar y liberar a su pueblo en el contexto de una historia oprimida por una nación extranjera. Y Dios, recordando su pacto con su pueblo, interviene en la historia para tomar la iniciativa con gracia y demostrar su gran poder rescatando a su pueblo.

Y, por cierto, como una especie de aparte, no hemos tratado exclusivamente, ni lo haremos exclusivamente, el tema de Dios como tema teológico bíblico, pero espero que se hayan dado cuenta de que el tema de Dios subyace prácticamente a todo lo que hemos dicho cuando analizamos temas como el reino de Dios o el pacto que Dios hace con su pueblo. Todo lo que hemos hablado presupone la existencia de Dios. Presupone la iniciativa de Dios, sus actos de gracia, su poder, su realeza, su señorío, su iniciativa y poder creativos, y su intención de morar con su pueblo.

Todo lo que analizamos presupone que en el fondo está Dios mismo. Y aquí vemos a Dios actuando en la historia y tomando la iniciativa de demostrar su gran poder

rescatando e interviniendo para liberar a su pueblo del sufrimiento y la opresión. Por eso, el éxodo probablemente se convierte en el acto fundacional que identifica al pueblo de Dios.

Se convierte en ese acto que se convierte en la base de su identidad como pueblo de Dios y de lo que son. Lo que demuestra esto muy claramente, creo, es el éxodo.

Después de leer el relato histórico del éxodo y la intervención de Dios para redimir a su pueblo, interviniendo en la historia, a lo largo del resto del Antiguo Testamento, encontramos que el éxodo se convierte en un paradigma de la actuación de Dios en favor de su pueblo, de la poderosa liberación de Dios a su pueblo. Y a menudo encontramos mandatos a lo largo del Antiguo Testamento de que el éxodo debe recordarse repetidamente. También a menudo se convierte en el fundamento de otros actos de Dios o de la respuesta del pueblo.

Así, por ejemplo, unos cuantos capítulos más adelante, después de Éxodo 15 y el cántico de Moisés, encontramos que Dios, después de haber guiado al pueblo a través del Mar Rojo y de su travesía por el desierto, ahora comienza a establecer su relación de pacto a través de Moisés, lo que a menudo llamamos el Pacto Mosaico o el Antiguo Pacto, según el libro de Hebreos. En el capítulo 20, Dios ahora comienza a proporcionar sus mandamientos para que su pueblo los siga y las estipulaciones de su relación de pacto. El capítulo 20 de Éxodo es la sección bien conocida que contiene los Diez Mandamientos del Decálogo, que en cierto modo forman la base de los mandamientos de Dios a su pueblo.

Pero observen los versículos 1 y 2. Y Dios habló todas estas palabras. Ese será el resto del capítulo 20. Yo soy el Señor tu Dios que te saqué de Egipto, de la casa de servidumbre.

Luego, lo que sucederá a continuación serán los Diez Mandamientos: No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen ni ídolos.

No tomarás en vano el nombre del Señor tu Dios. Acuérdate del sábado, etcétera, etcétera. Ahora bien, lo significativo de esto es que antes de que Dios dé órdenes a su pueblo, las basa en su acto misericordioso de liberación en Éxodo.

Así pues, Dios no está llamando a su pueblo a que de alguna manera actúe delante de él y, en cierto sentido, se gane y merezca su favor, sino que basa sus mandatos en su acto de gracia previo de liberación. Pero el punto principal es que Éxodo forma entonces la base para los mandatos que Dios ahora da a su pueblo al entrar en una relación de pacto con ellos. Otro texto, de nuevo, simplemente demuestra la importancia que el evento del Éxodo iba a tener para el pueblo de Dios en 1 Reyes 8 y versículo 51.

Nuevamente, solo estoy dando una muestra de textos. 1 Reyes 8 y versículo 51, retrocederé y leeré el 50. Y perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti, perdona todas las ofensas que han cometido contra ti, y haz que quienes los capturaron les muestren misericordia, porque ellos son tu pueblo y tu heredad, a quienes sacaste de Egipto, del horno de fundición de hierro.

Así, el llamado de Salomón a Dios para que perdone a su pueblo se basa en el hecho de que ellos son su pueblo, al que él ha liberado de Egipto y de la esclavitud. Deuteronomio capítulo 26, versículo 8. Retrocederé y leeré el versículo 6. Pero los egipcios nos maltrataron y nos hicieron sufrir, sometiéndonos a duros trabajos. Entonces clamamos al Señor, el Dios de nuestros antepasados, y el Señor escuchó nuestra voz y vio nuestra miseria, nuestro trabajo y nuestra opresión.

Así que el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y prodigios. Luego, en el versículo 9, nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. De nuevo, el Éxodo debe recordarse como una especie de acontecimiento fundacional que conduce a su clímax cuando Dios los lleva a la tierra que les prometió a Abraham (Génesis 12), donde Dios establece su santuario para morar en medio de ellos.

Si me permiten mencionar otros textos, los Salmos están repletos de ejemplos del Éxodo como el acontecimiento fundacional de la vida del pueblo de Dios y una demostración del gran poder de Dios para liberar al pueblo de Dios. Por lo tanto, nuevamente, esto es algo que debían recordar. Así, en el Salmo capítulo 77 y versículo 11, recordaré las obras del Señor.

Sí, me acordaré de tus milagros de antaño. Hasta los versículos 14, 15 y 16, tú eres el Dios que hace milagros. Muestras tu poder entre el pueblo con tu brazo poderoso.

Tú redimiste a tu pueblo, los descendientes de Jacob y José, una referencia al Éxodo, y fíjate en el lenguaje de la redención. El agua te vio, el Mar Rojo, Dios, el agua te vio y se retorció. Las mismas profundidades se convulsionaron. Así que, una vez más, los Salmos demuestran el gran poder de Dios en el Éxodo.

Versículo 19 del mismo Salmo, tu senda atravesó el mar, tu camino por las aguas impetuosas, aunque tus huellas no fueron vistas. Y luego, en el versículo 20, guiaste a tu pueblo como un rebaño de la mano de Moisés y Aarón. Capítulo 78, el siguiente, 78:12 y 13.

Hizo milagros a la vista de sus padres en la tierra de Egipto, en la región de Zoán. Dividió el mar y los hizo pasar. Hizo que las aguas se detuvieran como un muro, y los guió con una nube durante el día y con la luz del fuego toda la noche.

Salmo que narra las obras poderosas de Dios y sus actos en favor de su pueblo. Muchos de estos salmos son a menudo una lista, una especie de resumen del Antiguo Testamento, una lista de recordatorios de cómo Dios ha actuado en favor de su pueblo. Por lo general, se encuentra en ellos una referencia al Éxodo.

Salmo 66 y versículos cinco y seis, vengan y vean lo que Dios ha hecho, sus maravillas para la humanidad. Y aquí hay una, convirtió el mar en tierra seca. Pasan por las aguas a pie, vengan, alegrémonos en él.

Observemos que, en la mayoría de estos Salmos, el hecho de que el mar se seque para que la gente pueda cruzar se convierte en un elemento clave de la descripción del Éxodo. Veremos que esto cobra importancia cuando empecemos a analizar el nuevo o segundo Éxodo más adelante. Y, por último, hay otro más en los Salmos, el Salmo 105 y los versículos 23 y siguientes, comenzando con el versículo 23.

Entonces Israel, nuevamente, este es un Salmo de Dios que debe ser alabado porque se acordó de su pacto con su pueblo. Y debe ser alabado por sus hechos maravillosos. Deben contarle al pueblo, cantar alabanzas y contar sus hechos maravillosos, Salmo 105, versículo dos.

Y luego, a partir del versículo 23, Israel entró en Egipto. Jacob residió como extranjero en la tierra de Cam. El Señor hizo fructificar a su pueblo.

Los hizo demasiado numerosos para sus enemigos. Observe el vínculo con Génesis 1, 26 y 27, cuyos corazones hizo que odiaran a su pueblo, para que conspiraran contra sus siervos. Envío a Moisés, su siervo, y a Aarón, a quien había elegido.

Ellos hicieron señales entre ellos, sus maravillas en la mano de Cam. Él envió tinieblas y ensombreció la tierra, porque ellos no se habían rebelado contra sus palabras. Él convirtió sus aguas en sangre, causando la muerte de sus peces.

Su tierra estaba llena de ranas. Observen todas las referencias a las plagas. Y luego pasará al versículo 36: luego mató a todos los primogénitos de la tierra, las primicias de su humanidad.

Sacó a Israel cargado de plata y oro, y de entre sus tribus no hubo quien vacilara. Egipto se alegró cuando ellos salieron, porque el terror de Israel había caído sobre ellos.

Así pues, observemos la extensión de este Salmo, la extensión del espacio dedicado al Éxodo. Pero si podemos pasar a una sección más, sólo daremos un par de ejemplos porque esto nos preparará para examinar el desarrollo del Nuevo Éxodo en el Antiguo Testamento. También encontramos texto profético que examina o recuerda

el Éxodo como un evento fundacional, como el acto poderoso de Dios en favor de su pueblo.

Entonces, Jeremías capítulo 32, versículo 21. Y esto está en el contexto de una oración de Jeremías y versículo 21. Retrocederé y leeré el versículo 20.

Tú realizas señales y prodigios en Egipto, y las has continuado hasta hoy en Israel entre toda la humanidad, y has obtenido la fama que aún tienes. Sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con señales y prodigios, con mano poderosa y brazo extendido, con gran terror. Isaías capítulo 11.

No sólo veremos Jeremías, sino también el capítulo 11 de Isaías . El libro de Isaías es probablemente el libro más significativo a la hora de desarrollar el tema de un nuevo Éxodo o un segundo Éxodo, del que hablaremos en breve. Pero en el capítulo 11 y en los versículos 15 y 16, el Señor secará el golfo del mar de Egipto.

Con un viento abrasador extenderá su mano sobre el río Éufrates y lo dividirá en siete brazos, de modo que cualquiera pueda cruzar con sandalias. Así habrá un camino para el remanente de su pueblo que quedó de Asiria, como lo hubo para Israel cuando salió de Egipto.

Así que, fíjense ya en Isaías 11, donde comenzamos a ver el primer Éxodo cuando dice, como sucedió con Israel cuando salieron de Egipto, como un modelo de cómo Dios va a actuar nuevamente con su pueblo. Otro ejemplo sería Oseas capítulo 11, versículo 1, “De Egipto llamé a mi hijo”. Nuevamente, eso está en el contexto.

Analizaremos ese versículo con un poco más de detalle en relación con su uso en el libro de Mateo. Pero en Oseas 11, encontramos en esa sección circundante, nuevamente, al profeta recordando lo que Dios ha hecho en favor de su pueblo. Israel, como hijo de Dios, ahora fue rescatado o liberado de Egipto.

Así que, claramente, y podríamos examinar muchos otros textos. He tratado de citar algunos de ellos. Pero, si nos atenemos a la historia posterior, a los Salmos y al texto profético, encontramos que Éxodo desempeña un papel fundamental en la redención y salvación de su pueblo por parte de Dios.

Dios actuó con su fuerza y poder, con su brazo extendido, para rescatar a su pueblo de la esclavitud y la opresión y para llevarlos a una relación de pacto con Él. Ahora bien, como he señalado, especialmente los textos proféticos, pero yo sugeriría que todos estos textos que he examinado, esta noción del Éxodo se convierte en un paradigma de cómo Dios, de los actos poderosos de Dios en favor de su pueblo, el evento fundacional de la identidad de Israel como el pueblo de Dios, a quien liberó y rescató, se convierte en un modelo o patrón para las expectativas proféticas de un nuevo o mayor Éxodo. Así que una de las cosas que encontramos en los profetas es

que una de las formas más características en que se describe la futura liberación de Dios de su pueblo es como un segundo o nuevo o mayor Éxodo modelado a partir del primero.

Así que, casi se puede entender en el lenguaje de la tipología o analogía de la misma manera que Dios rescató y liberó a su pueblo, Israel, de la opresión y la esclavitud. Una vez más, Dios liberará y rescatará a su pueblo de la opresión y la esclavitud nuevamente, es decir, del exilio. Por lo tanto, los profetas se dirigen a Israel como si estuviera a punto de ir al exilio o en el exilio y ahora conciben ese exilio.

Recuerden que cuando la nación del norte, Israel, parte al exilio, un poco más tarde la nación del sur, Judá, parte al exilio, y ese período de exilio es visto como uno de opresión o sufrimiento, y Dios entonces tiene la intención de redimir y rescatar a su pueblo una vez más, tal como lo hizo en el primer Éxodo. Y yo sugeriría que la conexión es probablemente más que una analogía o similitud, o que el primer Éxodo proporciona una especie de analogía de lo que va a suceder nuevamente. Pero el primer Éxodo en realidad se vuelve tipológico de cómo Dios liberará a su pueblo nuevamente en una ocasión posterior.

Y así, el Éxodo se vuelve, como vimos en los Salmos e incluso en la literatura histórica, tan importante que los profetas ahora conciben una salvación futura, una liberación futura del pueblo de Dios del exilio en el lenguaje y los términos del Éxodo. Y probablemente, aunque podríamos revisar varios textos de los profetas, hay indicios de esto en Jeremías en varios lugares, incluidos algunos de los profetas menores. Probablemente lo encontremos en Ezequiel, incluso en esa sección, capítulo 36, hasta el 48.

Ese movimiento de rescatar al pueblo, establecer la relación de pacto con ellos, traerlos de regreso a la tierra y que Dios establezca su morada en medio de ellos se describe en los versículos 40 a 48. Ese modelo es un modelo del Éxodo de, nuevamente, restauración, liberación, restauración y creación, y luego darles la tierra y establecer la morada de Dios. Ese es el modelo establecido en el Éxodo.

Nuevamente, esto llega a su clímax en Éxodo 15, en el Cántico de Moisés, la sección que acabamos de leer antes. Pero probablemente el texto profético del Antiguo Testamento que describe el regreso del exilio, la salvación y el rescate del pueblo de Dios de la opresión en el exilio, más que cualquier otro profeta, es el libro de Isaías, especialmente los capítulos 40 al 55. Se ha realizado mucho trabajo en forma de artículos y secciones de libros que abordan, han abordado la cuestión del uso que hace Isaías del Éxodo o el nuevo motivo o tema del Éxodo de Isaías.

Y veremos que el nuevo tema del Éxodo de Isaías se vuelve crucial para entender varios textos del Nuevo Testamento que desarrollan el motivo del Éxodo. Pero Éxodo, perdón, Isaías 40 al 55, que nuevamente es Isaías 40 al 55, aborda la situación

de Israel cuando están en el exilio, concibiendo una y otra vez su regreso del exilio, la liberación de Dios, la intervención y la liberación de su pueblo del exilio en cumplimiento de las promesas hechas a Abraham y su intención de traerlos de regreso a la tierra, concibiéndolo en términos del Éxodo. Una vez más, no tenemos tiempo para mirar todos los textos, pero quiero mirar algunos de ellos una vez más porque es importante poder comenzar a formular la comprensión de Isaías de la liberación del pueblo de Dios como un nuevo Éxodo, especialmente en preparación para el uso de este motivo en el Nuevo Testamento.

Varios de estos textos que voy a leer y comentar muy brevemente son en realidad textos que veremos aparecer un par de veces en el propio Nuevo Testamento. El punto de partida sería el capítulo 40 y los versículos 3 al 5. Isaías capítulo 40, versículos 3 al 5. Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y proclamadle que su dura servidumbre ha sido terminada, que sus pecados han sido pagados, que ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados.

Voz del que clama en el desierto prepara el camino del Señor. Enderezad en los desiertos una calzada para nuestro Dios. Todo valle será alzado, todo monte y colina serán rebajados.

El terreno áspero se volverá llano, lo escarpado se volverá llano, y la gloria del Señor se revelará. Y todos los pueblos a una la verán, porque la boca del Señor ha hablado. Este es un texto que cobra importancia en el Nuevo Testamento, pero es un texto que resuena con varios temas del éxodo y retrata el regreso del pueblo del exilio a su tierra como un nuevo éxodo.

Nuevamente, esto es en cumplimiento del éxodo original, cuando Dios sacó a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Me estoy saltando varias secciones, los capítulos 42 y los versículos 15 y 16. Devastaré los montes y las colinas, y secaré toda su vegetación.

Convertiré los ríos en islas y secaré los estanques. Guiaré a los ciegos por caminos que no conocen, por sendas desconocidas. Yo los guiaré.

Ante ellos cambiaré las tinieblas en luz y allanaré los lugares ásperos. Estas son las cosas que haré. No los abandonaré.

Observen el lenguaje que se usa para secar ríos y estanques y, nuevamente, para abrirles un camino para que pudieran cruzar y llegar a su tierra. Esto se refiere al regreso de los israelitas a su tierra después del exilio en un país extranjero bajo esclavitud.

Capítulo 43 y versículos 16 al 19. Esto es lo que dice el Señor. Nuevamente, está describiendo un día en el que Dios va a intervenir en favor de su pueblo y lo sacará del exilio y lo llevará de regreso a su tierra.

Así dice el Señor, el que abrió un camino en el mar, una senda en las aguas impetuosas. Esta es una referencia al evento original del éxodo, cuando Dios, parte del Mar Rojo y el pueblo cruzaron hacia tierra firme.

Versículo 17, que sacó los carros y los caballos, el ejército y los refuerzos juntos, y ellos se quedaron allí para nunca más levantarse, extinguidos, apagados como una mecha. Una referencia a la destrucción del ejército de Faraón. Pero luego el autor continúa y dice, olviden las cosas pasadas.

No os detengáis en ellas. Mirad que estoy haciendo algo nuevo. Ahora surge.

¿No lo entendéis? Estoy abriendo un camino en el desierto y ríos en la tierra desolada. Ahora note de nuevo que es el autor el que les hace recordar el éxodo, después de mencionar todos estos relatos en otras partes del Antiguo Testamento. Ahora el autor dice, olvidémonos de esas cosas.

Ahora estoy haciendo algo nuevo. Repito, no creo que la idea sea que se olviden de eso y no vuelvan a pensar en ello ni a recordarlo nunca más. Pero el autor contrasta la grandeza de este nuevo éxodo con la del primero, que palidecería en comparación.

Dios está a punto de hacer algo aún mayor. Dios está a punto de llevar a cabo un nuevo éxodo que es incluso mayor que aquel en el que sacó al pueblo de Egipto y atravesó el Mar Rojo y extinguió al ejército del Faraón. Y luego hay otro más, el capítulo 51. Podríamos ver todo tipo de otros, pero el capítulo 51 y los versículos 9 al 11, nuevamente en el contexto de Dios rescatando, redimiendo y restaurando a su pueblo de regreso a la tierra del exilio, dice: Despierta, despierta brazo del Señor.

Fíjense en algunos de esos versículos que leemos en los Salmos y en otros lugares que hacen referencia al brazo extendido de Dios, al brazo poderoso de Dios. Despierta, despierta brazo del Señor, vístete de fuerza. Despierta como en los días pasados, como en las generaciones antiguas.

¿Qué días tiene en mente? ¿Qué generaciones? ¿No fuiste tú quien cortó en pedazos a Rahab, quien traspasó al monstruo? ¿No fuiste tú quien secó el mar, las aguas del gran abismo, quien abrió un camino en las profundidades del mar para que los redimidos pudieran cruzar? Aquellos que el Señor ha rescatado volverán; entrarán en Sión con gritos de alegría, gozo eterno coronará sus cabezas, alegría y gozo los alcanzarán, y huirán la tristeza y el gemido. Así que, note nuevamente la comparación entre el autor, quien básicamente está pidiendo a Dios que despierte su brazo y su fuerza, el mismo brazo y fuerza que liberó al pueblo del primer éxodo.

Ahora llama a actuar nuevamente, a liberar a su pueblo en un nuevo éxodo, modelado según el primero, donde nuevamente Dios traerá a su pueblo. Secará el mar, el mar metafórico que amenaza al pueblo de Dios.

Observe la conexión con Rahab, que es una especie de monstruo simbólico del mal. El Targum de Isaías, la paráfrasis aramea de Isaías 51, en realidad llama a Rahab. Rahab era una especie de figura de tipo dragón, bestia, serpiente, una figura bestial que era emblemática del mal y el caos.

Era un monstruo del mar. El Targum de Isaías llama a Rahab faraón. Por lo tanto, el mar era visto como una amenaza y un daño.

Fue una barrera para el pueblo de Dios, que escapó del mal, la opresión y la muerte y cruzó hacia su tierra donde había regocijo, alegría y gozo. Ahora, nuevamente, el autor concibe un nuevo éxodo donde el brazo poderoso y la fuerza de Dios los rescataron del primer éxodo del faraón, y el mar volvería a actuar en favor de su pueblo. Ahora, como dije, hay varios otros textos en Isaías que podríamos analizar, así como otros textos proféticos, pero creo que estos son los ejemplos más claros y comunes del nuevo éxodo en el Antiguo Testamento.

Así pues, la importancia de todo esto es que la futura liberación de Dios de su pueblo del exilio sigue ahora el modelo del primer éxodo, porque, de nuevo, es probable que exista una relación tipológica. La redención de Dios de su pueblo en el primer éxodo fue un tipo de anticipación de un acto mayor de redención, un éxodo mayor en el que Dios liberará a su pueblo del exilio en un nuevo acto, un nuevo éxodo.

Él restaurará a su pueblo a su tierra, en una relación de pacto con ellos. Él será su Dios. Ellos serán su pueblo.

Él morará en medio de ellos. Ahora, esto también es sólo un breve resumen antes de que pasemos a la evidencia del Nuevo Testamento para demostrar cómo retoma el éxodo, el éxodo original, pero especialmente este Nuevo Testamento o este nuevo motivo del éxodo, particularmente de Isaías. Lo último que hay que decir es que el motivo del éxodo también encaja dentro del tema más amplio del pecado y el exilio.

Vemos, pues, que a partir del Jardín del Edén, el tema del pecado conduce al exilio. Y encontramos, de hecho, este patrón de creación, pecado, exilio y restauración. Lo vemos en primer lugar en el Jardín del Edén.

Entonces, Dios crea a la humanidad, luego peca y es exiliada del Jardín. Luego, encontramos la restauración que comienza con la nación de Israel, donde Dios comienza a recrear y restaurar un nuevo pueblo de Dios a través de Abraham. Sin embargo, ya hemos visto que no les va mejor. Israel también peca; también es

exiliada de la tierra, pero ahora Dios promete en los profetas una restauración de su pueblo.

Así pues, el significado del exilio es que Israel está en el exilio, en esclavitud a causa de su pecaminosidad, y esto también significa exclusión, exclusión de la presencia de Dios y ruptura de la relación del pacto. Por tanto, la liberación del exilio, especialmente en el texto profético del Antiguo Testamento que analizamos, se concibe como un nuevo éxodo. La restauración también puede verse como una nueva creación.

Pero lo que quiero señalar es que el nuevo éxodo es parte de este tema de pecado, exilio y restauración que vemos. Así como Israel estaba en esclavitud en Egipto, ahora está en exilio en Egipto y es restaurado de allí. Vemos que los profetas del Antiguo Testamento conciben a Israel en exilio a causa del pecado y a punto de ser restaurado en un nuevo acto de éxodo.

Así que eso nos lleva al Nuevo Testamento, y quiero continuar examinando los Evangelios, y luego veremos brevemente los Hechos, y luego la literatura paulina, tal vez un par de textos más aparte de Pablo, y luego terminaremos con el libro de Apocalipsis y veremos cómo desarrolla el nuevo motivo del éxodo. Así que seguiremos el orden canónico. Y nuevamente, solo voy a dar una muestra de textos, algunos que creo que son bastante claros o donde el nuevo motivo del éxodo podría ayudar a iluminar el texto.

Hay muchos otros que podríamos mencionar y destacar, pero me quedaré con los que considero más destacados. Por tanto, el punto de partida para comprender el desarrollo del éxodo o el nuevo tema del éxodo en el Nuevo Testamento son los Evangelios. Y quiero empezar con Mateo.

En mi opinión, más que cualquier otro Evangelio, excepto quizás Marcos, junto con Marcos, Mateo y Marcos, desarrolla el nuevo motivo del éxodo más que cualquier otro Evangelio. De hecho, cuando uno comienza con el capítulo 1 de Mateo, ya, como hemos mencionado este pasaje antes, pero en el capítulo 1 y el versículo 1, es como si el autor ya lo estuviera preparando para leer Mateo como la conclusión de la historia de Israel, o casi como una especie de recapitulación de la historia de Israel, o al menos para leerlo en conjunción con la historia de Israel. Jesús es el hijo de David, el hijo de Abraham.

No se puede leer el resto de Mateo sin tener algún conocimiento de la historia del Antiguo Testamento que Jesús, en el relato de Mateo, va a completar y llevar a su cumplimiento. Y lo que en realidad encontramos en los capítulos 1 y 2 de Mateo son varias cosas. Creo que encontramos que Mateo hace referencia a varios textos del Antiguo Testamento.

Claramente cita a varios, pero creo que alude a varios más. Pero en medio de todas las alusiones, citas e historias del Antiguo Testamento que Mateo teje en su propia narrativa para describir a Jesús y retratarlo, una de ellas es el relato del Éxodo. Y especialmente en el capítulo 2 de Mateo, encontramos a Jesús retratado particularmente, creo, como, y es interesante lo que hace Mateo. Jesús parece ser una especie de nuevo Moisés, incluso si ese no es el tema dominante, como algunos han afirmado a veces.

Uno de los temas que Mateo quiere transmitir es que Jesús actúa como un nuevo Moisés en el capítulo 2. Por eso, no podemos evitar ver alusiones a Moisés que se remontan al capítulo 1 de Mateo, donde se le dice a José que le ponga al niño el nombre de Jesús porque salvará a su pueblo de sus pecados. Así que aquí está el libertador que rescatará a su pueblo de la esclavitud del pecado. Y de nuevo, ya sea que uno esté completamente de acuerdo con él o no, NT Wright ha sido uno de los que ha argumentado que al menos algunos israelitas, algunos escritores judíos del primer siglo, entendían que todavía estaban en el exilio.

Y ahora Jesús es quien liberará a su pueblo del exilio, pero de un exilio mucho peor que la opresión bajo una nación extranjera, sino un exilio de esclavitud al pecado. Ahora Jesús es quien rescatará a su pueblo y hará lo que hizo Moisés, y es entonces cuando salvará a su pueblo de sus pecados. Ahora los liberará del exilio.

Así, ya en el capítulo 1, aparece aquel que liberará a su pueblo del exilio, un libertador o salvador como Moisés. Y luego, en el capítulo 2, encontramos a Jesús, en cierto sentido, conectado con otras imágenes de Moisés. Él es aquel que es rescatado en medio de otro rey, un rey malvado y opresor, Herodes, quien, al igual que el faraón, decide destruir a todos los bebés varones de dos años o menos porque quiere asegurarse de tener a Jesús, este nuevo rey que Herodes ve como una amenaza a su trono.

Así pues, esta referencia a la decisión de Herodes de matar a todos los bebés varones de dos años o menos en Belén y las regiones circundantes recuerda claramente la misma acción del Faraón en el libro de Éxodo. Hay otra referencia muy interesante en el capítulo 2 y versículo 20 de Mateo. Cuando Herodes muere, un ángel se le aparece a José en Egipto y le dice: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, porque han muerto los que intentaban quitarle la vida al niño.

Es una frase interesante. Ese lenguaje proviene directamente del Éxodo. ¿Recuerdan cuando Moisés, antes de regresar para liberar a los israelitas de Egipto, huyó porque había matado a un israelita y temía por su vida?

Y estas palabras, "los que intentaban quitarle la vida han muerto", provienen directamente del libro del Éxodo. Así, el autor alude a acontecimientos de la vida de Moisés para retratar a Jesús, creo que, si no como el tema dominante, al menos

como uno de los temas, como un nuevo Moisés, un libertador tipo Moisés que rescatará y salvará a su pueblo. Pero Jesús también, en cierto sentido, recapitula la propia historia de Israel.

Así, no sólo se le presenta como un Moisés, un nuevo Moisés, sino que también recapitula y encarna la propia historia de Israel. Así, de la misma manera que Israel desciende a Egipto y luego Dios los llama a salir de allí, encontramos eso también en los versículos 12 y siguientes. Cuando se habían ido, un ángel del Señor se le apareció a José en sueños, levantándose, tomó al niño y a su madre y escapó a Egipto.

Quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. Entonces se levantó, tomó al niño y a su madre durante la noche y se fue a Egipto. Y así se cumplió lo que el Señor había dicho por medio de Isaías, perdón, por medio del profeta, este es el versículo 15, de Egipto llamé a mi hijo.

Más adelante, en el versículo 19, María y José sacan a Jesús de Egipto y lo llevan a Nazaret. Pero este traslado a Egipto y luego fuera de Egipto se considera como el cumplimiento de un texto del Antiguo Testamento en el capítulo 2 y versículo 15. Por lo tanto, se ve a Jesús nuevamente como recapitulando o encarnando la historia de Israel al ser sacado de Egipto.

Así, en el capítulo 2 de Mateo, es como si el autor, creo, estuviese estructurando su relato de un nuevo Éxodo. Jesús es un libertador como Moisés que sacará a su pueblo de Egipto. Jesús mismo encarna a Israel, el rescate de Israel de Egipto, creo, con la intención de demostrar lo que pretende hacer por su pueblo.

Ahora está a punto de encarnar no sólo el rescate de Israel de Egipto, sino de actuar en un nuevo Éxodo en el que comenzará a salvar a su pueblo de sus pecados. Los liberará del exilio en un nuevo Éxodo. Permítanme detenerme un momento y decir algo sobre esa interesante cita de Mateo 2:15: De Egipto llamé a mi hijo.

Esa es una cita directa de Oseas capítulo 11 y versículo 1. La dificultad en Oseas 11 versículo 1 es que cuando lees ese texto cuando lees Oseas 11:1, no está claro. Al menos en este versículo, no está claro que esto sea una profecía o predicción. Parece ser solo un relato, parece ser solo una descripción de lo que Dios hizo por su pueblo en el primer Éxodo. Dice, cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.

Versículo 2, pero cuanto más los llamaban, más se alejaban de mí. Ofrecían sacrificios a los baales y quemaban incienso a los ídolos. Yo enseñé a andar a Efraín, tomándolos de los brazos, pero ellos no se daban cuenta.

Entonces, parece que esto es simplemente una descripción histórica de lo que Dios le hizo a su pueblo, pero ellos se rebelaron. La pregunta es, ¿cómo aplica Mateo esto a

Jesucristo, y por qué lo hace? ¿Cómo se aplica este texto a Cristo cuando, aunque está en un texto profético, no parece ser una predicción directa de la venida de Cristo? Bueno, dos cosas. La primera es que me parece, especialmente cuando lees el capítulo 4, en realidad el final del capítulo 3, el bautismo de Jesús, el final de Mateo 3 cuando el bautismo de Jesús, y luego en el capítulo 4:1-11, la tentación de Jesús.

También está claro que Jesucristo es el Hijo. Recordemos cuando es bautizado, este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia, citando el Antiguo Testamento, Salmos e Isaías, un texto davídico. Así que, este es mi Hijo , y luego en el capítulo 4:1-11, el Hijo es tentado.

Jesús lo lleva al desierto y a las dos primeras tentaciones de Satanás. Si eres el Hijo de Dios, si eres verdaderamente el Hijo, entonces haz esto. Por supuesto, Jesús se resiste, como vimos, pero el punto es que, en primer lugar, Mateo hace que Jesús vuelva a encarnar y recapitular la historia de Israel.

De la misma manera que Israel era el Hijo, Éxodo 4:22 y 23, busquen esos versículos en algún momento, los hemos leído antes, pero de la misma manera que Israel era el Hijo, ahora Jesucristo es el Hijo mayor que cumple los propósitos y el destino de Israel. Por lo tanto, lo que se aplica a Israel también se puede aplicar a Jesús. En el sentido de que Israel era el Hijo , ahora encontramos al Hijo mayor.

Pero en segundo lugar, creo que es incluso más importante que eso, que incluso dentro del contexto de Oseas, si lees un poco más en los capítulos 10 y 11, ellos seguirán al Señor. De hecho, déjame retroceder. Versículo 9: No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré a devastar a Efraín.

Porque yo soy Dios, y no hombre, el Santo en medio de vosotros. No iré contra sus ciudades; ellas seguirán al Señor.

Rugirá como león. Cuando ruga, sus hijos vendrán temblando desde el occidente. Vendrán de Egipto temblando como gorriones, de Asiria revoloteando como palomas.

Los haré habitar en sus casas, dice el Señor. En otras palabras, los versículos 10 y 11 de Oseas 11 parecen anticipar una futura liberación y restauración en analogía con la liberación de Dios de Egipto. Así, el capítulo 11 de Oseas termina con una referencia a un nuevo éxodo, una liberación modelada según el primero.

Entonces, juntando todo eso, según Mateo, es Jesús quien provoca ese nuevo éxodo. Jesús, como el verdadero Hijo de Dios, Jesús como el verdadero Hijo que encarna los propósitos y el destino de Israel, ahora va a provocar ese nuevo éxodo, que incluso está prometido en Oseas capítulo 11. Por lo tanto, los capítulos 1 y 2 de Mateo son particulares, pero probablemente haya otros textos que podríamos señalar en Mateo

donde Jesús es retratado como una nueva figura tipo Moisés, pero él provoca un nuevo éxodo.

Jesús trae la salvación que se considera como un cumplimiento del nuevo éxodo, especialmente en la literatura profética, pero una vez más, repite o recapitula el primer éxodo, en el que Dios liberó y rescató a su pueblo. El Evangelio de Marcos es probablemente otro libro, no sólo un texto disperso aquí y allá, sino un libro entero. Se podría debatir si este es el tema dominante o no, pero sin duda, uno de los temas principales en Marcos es que la salvación que trae Jesús debe ser concebida como un nuevo éxodo. Un escritor, en particular, profesor de Nuevo Testamento en el Regent College en Vancouver, Columbia Británica, Canadá, ha argumentado que el Evangelio de Marcos presenta a Jesús como el cumplimiento del nuevo éxodo de Isaías 40 a 66.

Entonces, lo que hace es trabajar con el libro de Marcos, y no repetiré todo lo que hace, pero trabaja con el libro de Marcos y demuestra que los textos y lugares clave en Marcos están modelados según o aluden a secciones de capítulos y versículos de Isaías desde Isaías 40 hasta 66, demostrando que Jesús trae un nuevo éxodo. El punto de partida para él está en el comienzo mismo del libro, lo que de alguna manera indica cómo debe leerse el resto del libro. Y ese es el capítulo uno de Marcos y el versículo uno, el comienzo de las buenas noticias acerca de Jesús, el Mesías, hijo de Dios, como está escrito en el profeta Isaías.

Y he aquí uno de los textos que hemos leído hace un momento, en el contexto de un nuevo éxodo: Yo enviaré a mi mensajero delante de ti , que preparará tu camino.

Voz del que clama en el desierto: preparad el camino al Señor, enderezad sus sendas. También se alude a Malaquías capítulo tres, pero Isaías 40 versículo tres, uno de los textos del Nuevo Testamento o nuevos textos del éxodo de Isaías que leímos antes. Así, el evangelio de Marcos también presenta a Jesús cumpliendo, provocando un nuevo éxodo, salvando, liberando y rescatando a su pueblo en un nuevo éxodo, en cumplimiento de la expectativa de Isaías de un nuevo éxodo.

En el siguiente segmento, veremos un par de textos más en los Evangelios y los Hechos que probablemente apuntan a un nuevo éxodo. Luego, nuevamente, pasaremos a las cartas de Pablo y al resto del Nuevo Testamento para ver cómo se desarrolla allí el tema del nuevo éxodo.

Este es el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 18 sobre el Nuevo Éxodo, Parte 1.